

LA IMPORTANCIA DEL TRATADO DE LIBRE COMERCIO PARA ESTADOS UNIDOS ANTE LA REESTRUCTURACIÓN DEL COMERCIO MUNDIAL

*Javier Orozco Alvarado**

ANTECEDENTES

Cada vez es más generalizada la opinión de que las soluciones a la problemática doméstica ya no pueden buscarse en el comportamiento particular de las economías nacionales, sino en su interrelación con la dinámica global de la economía mundial. Aunque las economías y los movimientos de capital permanecerán integrados globalmente, el comercio se irá limitando cada vez más al interior de unidades continentales. En ese contexto, el nuevo entorno mundial exige de la economía internacional un mayor grado de cooperación y coordinación en el ámbito de las políticas comerciales, no sólo entre las economías más dinámicas, sino de éstas con aquellas en vías de desarrollo. Con ese objetivo, desde hace casi cuatro décadas se han venido desarrollando uniones aduaneras, zonas de libre comercio y uniones económicas entre países con el fin de mejorar la eficiencia, disminuir los costes y aprovechar óptimamente las economías de alcance y de escala.

La nueva teoría del comercio internacional, así como los criterios bajo los cuales se ha venido dando la integración económica o la liberalización del comercio¹ se sustenta en que: 1) la integración regional permite la expansión de los mercados, lo cual da origen a economías de escala significativas para los países asociados; 2) el aumento de la competencia entre los países asociados contribuye a lograr una mayor eficiencia (efecto procompetitivo); y 3) la integración permite a los países la posibilidad de sacar partido de sus diferencias (ventajas comparativas) mediante una mejor redistribución de los recursos. El avance de los procesos de integración en Europa, así como la cada vez mayor expansión continental de los flujos comerciales en otras partes del mundo (Pacífico Occiden-

tal), están obligando al resto de países a adoptar esquemas de integración que garanticen la relativa conservación de sus áreas comerciales de influencia y el mantenimiento de la competitividad en un mundo cada vez más globalizado, pero a la vez más protegido.

Aunque en América del Norte se han venido presentando también algunas iniciativas para liberalizar el comercio, lo cierto es que aún existen en estos países (México, Estados Unidos y Canadá) cierta resistencia entre los sectores más conservadores, especialmente en Estados Unidos. Desde esa perspectiva, el objetivo de este trabajo es discutir hasta qué punto las actuales circunstancias económicas internacionales obligarán a Estados Unidos a seguir impulsando, en un plazo relativamente corto, la iniciativa para la integración regional del comercio. Y, en qué medida, de no hacerlo, podría enfrentar la pérdida de mercados y competitividad ante otras regiones económicas.

LOS RETOS DE ESTADOS UNIDOS ANTE LA UNIÓN ECONÓMICA Y MONETARIA EUROPEA

El resultado de los acuerdos tomados en la pasada cumbre de Maastricht (Holanda) por parte de los países miembros de la Comunidad Económica Europea (CEE), plantea a la economía norteamericana serios retos, no sólo en el plano político sino en el económico.

En la medida en que la distensión entre los antiguos bloques (este-oeste) ha ido desapareciendo con la desmilitarización y el desmantelamiento del sistema socialista, así como el hecho de que la Comunidad Europea se encuentra cada vez más cohesionada en

*Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad de Barcelona.

COMERCIO INTER E INTRA REGIONAL DE MERCANCÍAS 1963 y 1989 (por ciento)								
	Europa		Pacífico Occ.		Norteamérica		Resto del Mundo	
	1963	1989	1963	1989	1963	1989	1983	1989
Europa								
Exp.	71	75	8	8	8	8	13	9
Imp.	68	75	6	10	12	8	14	7
Pacífico Occidental								
Exp.	31	20	44	43	19	29	6	8
Imp.	31	20	36	50	25	20	8	10
Norteamérica								
Exp.	34	24	22	26	26	34	18	16
Imp.	25	20	16	37	35	28	24	15
Resto del Mundo								
Exp.	52	33	4	19	24	26	20	22
Imp.	48	41	5	16	25	22	22	21

FUENTE: Elaborado con base en datos de Anderson, Kim (1991); "Europe 1992 and the Western Pacific Economies", *The Economic Journal*, 101, november, printed in Great Britain.

encarecimiento de los créditos, tanto para Estados Unidos como para otras regiones del mundo,² haciendo en el futuro cada vez más lenta la recuperación económica.

En ese sentido, el problema que se presenta, tanto para Estados Unidos como para el mundo subdesarrollado, es el posible reforzamiento del proteccionismo europeo y, por consiguiente, un mayor decrecimiento de las importaciones extracomunitarias, debido a la disminución de costos que representará la eliminación de fronteras.³ Especialmente si se considera que tanto Europa como los países del Pacífico han mostrado, desde hace ya casi tres décadas, una marcada tendencia a los intercambios intrarregionales. Ante esas circunstancias, es posible considerar que la "Iniciativa para las Américas" del presidente Bush constituye una importante previsión de la necesidad de intensificar la liberaliza-

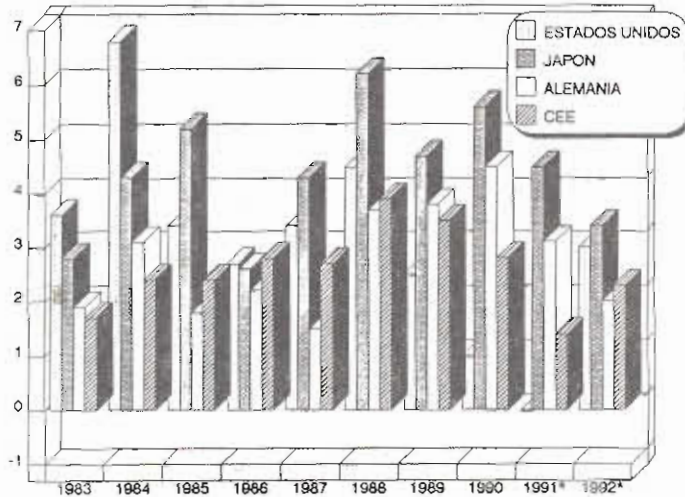
el terreno político, es posible prever que la economía de guerra y la presencia militar de Estados Unidos en Europa pronto llegará a su fin. En el plano económico puede destacarse que la Unión Económica y Monetaria (UEM), que ha iniciado en 1992 (con objetivos de convergencia de tipo de cambio, tipos de interés, inflación, equilibrio externo, etcétera) y que surtirá efecto a partir de enero de 1993, no sólo traerá como resultado el mejoramiento de la eficiencia económica y una mayor estabilidad externa, sino el fortalecimiento de sus sistemas financieros al poner en circulación la moneda única para 1999. Con el mejoramiento de la eficiencia de los sistemas financieros de los países comunitarios, es posible suponer una pérdida de importancia del dólar en las transacciones internacionales y su capacidad como moneda para la captación de divisas, lo cual le ha permitido a Estados Unidos financiar el crecimiento y los crecientes déficits comercial y fiscal. Además, el mejoramiento de la eficiencia de las firmas europeas podría significar en el futuro una fuerte competencia para la captación de préstamos en el mercado de capitales, lo cual podría derivar en un

ción del comercio con América Latina y el Caribe y confrontar en el futuro el reto que supondrá la formación o reforzamiento de grandes bloques comerciales.

PRODUCCIÓN INDUSTRIAL EN EUROPA Y NORTE AMÉRICA, 1989-1990 (variación anual, por ciento)				
	TOTAL		MANUFACTURAS	
	1989	1990	1989	1990
Europa Occidental	4.0	2.0	4.3	2.5
Principales economías	3.5	2.0	4.5	2.0
Francia	4.2	1.5	4.5	1.5
Alemania	4.9	5.5	5.2	5.5
Italia	3.9	-1.0	3.3	-1.0
Reino Unido	0.4	-0.5	4.2	-0.5
Norteamérica	2.3	0.5	2.7	0.5
Canadá	0.1	-3.0	0.5	-4.0
Estados Unidos	2.5	1.0	2.9	1.0
Japón	6.1	4.5	6.2	4.5

FUENTE: Elaborado con base en datos de United Nations Economic Survey of Europe in 1990-1991, New York, 1991.

PRODUCTO INTERNO BRUTO REAL
PAÍSES MÁS INDUSTRIALIZADOS
1983-1992
(Variación anual por ciento)



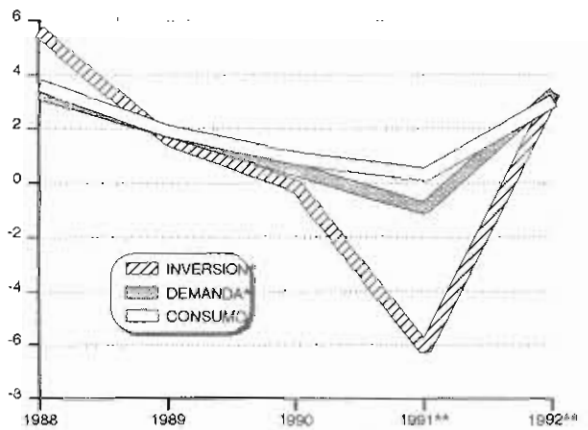
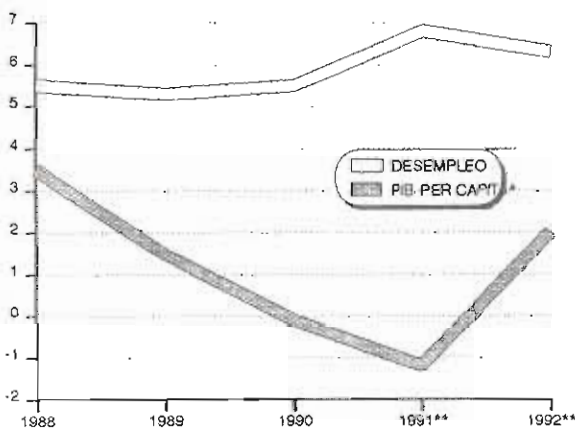
* Datos estimados.

FUENTE: Elaborada con base en datos de *Perspectivas de la economía mundial*, octubre de 1991, FMI, Washington, D.C.

EVOLUCIÓN RECIENTE DE LA ECONOMÍA NORTEAMERICANA

Desde finales de la década pasada, la recuperación económica de Estados Unidos ha sido bastante errática; los principales indicadores de la prosperidad de ese país han empeorado comparativamente con otras regiones u otros países industrializados. Aunque se preveía que la recuperación económica de Estados Unidos se iniciaría durante el segundo semestre de 1991, lo cierto es que el dinamismo de su actividad económica se ha venido reduciendo notablemente⁴ y las posibilidades de mejoramiento del producto interno bruto (PIB) para 1992 aún no son muy visibles, pese a las predicciones estadísticas. Las dificultades crecientes que muestra la economía norteamericana para superar la recesión se manifiestan en las recientes propuestas del presidente Bush de reducir los impuestos para los contribuyentes durante 1992. Si bien esta medida puede beneficiarle políticamente en las próximas elecciones (noviembre 1992), también es cierto que puede profundizar aun más los desequilibrios externos; especialmente si se considera que ello puede derivar en una mayor ampliación del défi-

PRINCIPALES INDICADORES DE LA ECONOMÍA NORTEAMERICANA
1988-1992
(por ciento)



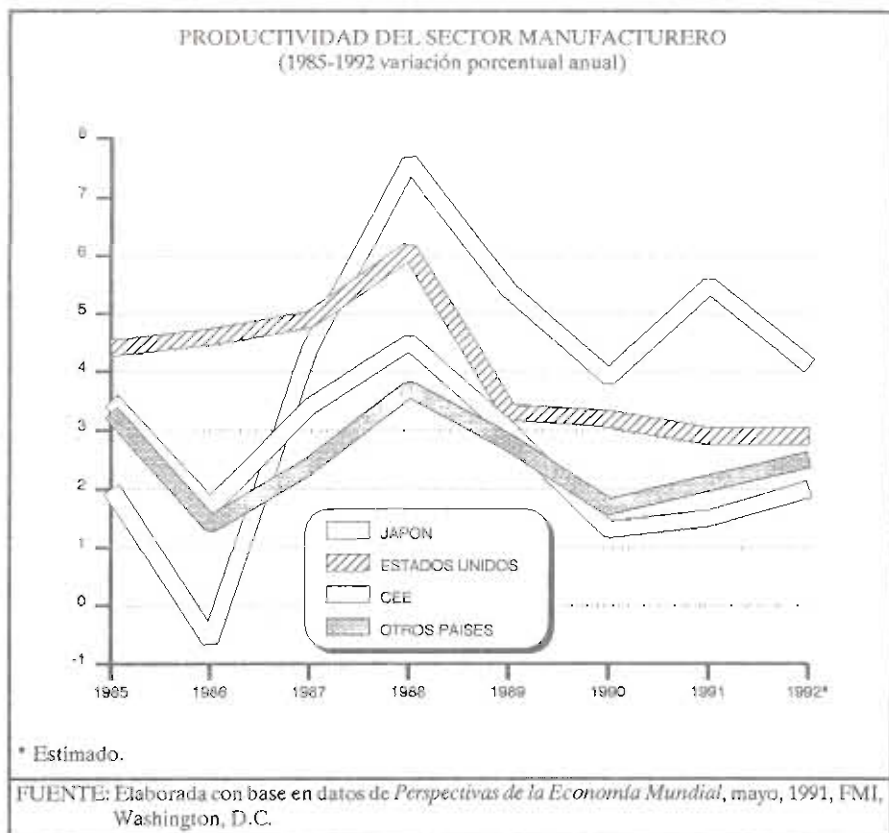
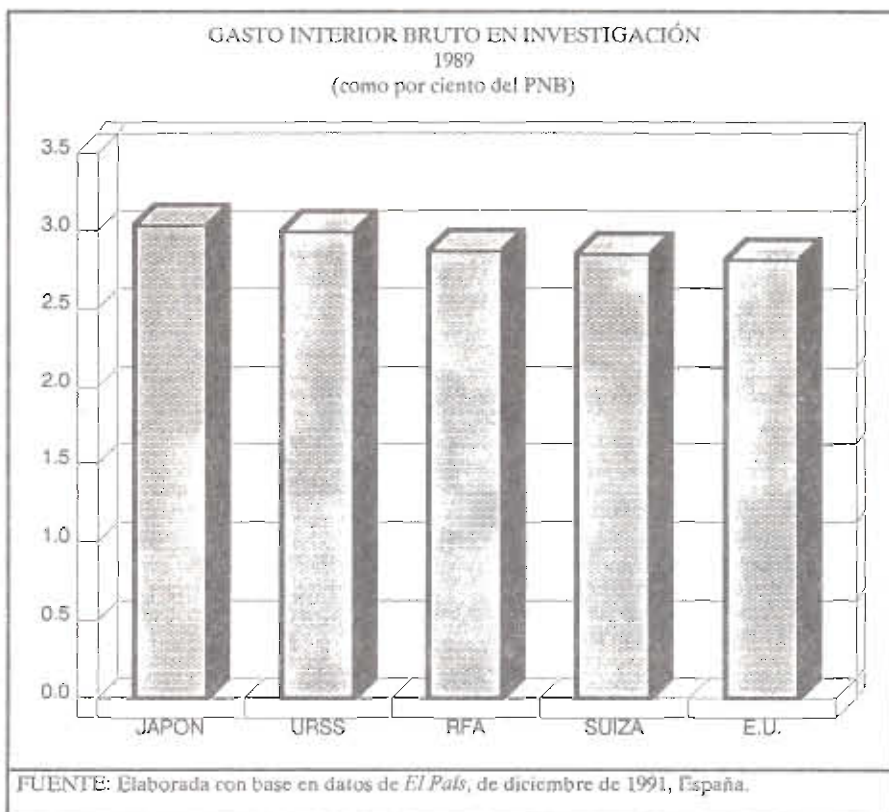
* Variación anual. ** Estimado

FUENTE: Elaborada con base en datos de *Perspectivas de la economía mundial*, octubre de 1991, FMI, Washington, D.C.

cit público (que ronda los 400 mil millones de dólares) y de balanza de pagos en cuenta corriente que podría situarse por encima de los 92 mil millones, previstos por el Fondo Monetario Internacional (FMI) para 1992.

Con la reciente decisión de la Reserva Federal de bajar en un punto (de 4.5 al 3.5 por ciento) los tipos de interés bancarios, no sólo se pretende contrarrestar la galopante recesión que afecta al país, sino activar el mercado para estimular la inversión y el movimiento de dinero fresco; aunque la opinión casi generalizada entre los propios norteamericanos es que el objetivo principal debería ser reducir el déficit general.⁵ El crecimiento negativo del PIB, del consumo, la inversión, la demanda interna y las exportaciones durante 1991 están obligando al gobierno norteamericano a adoptar soluciones artificiales para la recuperación económica, hecho que puede prolongar aun más la recesión, pues de no implementarse medidas estructurales adecuadas (mejoramiento de la productividad, expansión del mercado interno y externo, etcétera), la expansión monetaria podría reactivar nuevamente la inflación y hacer fracasar las medidas para la recuperación.

La debilidad de la economía norteamericana se ha puesto de manifiesto en el estancamiento del consumo privado y de la confianza de los consumidores, ya que durante el último trimestre de 1991 la economía manifestó la misma tendencia que durante el primero; octubre mostró ser un mes malo, pues ni el empleo, ni la producción, ni las ventas minoritarias consiguieron crecer. Para noviembre del mismo año la situación parecía aun peor.⁶ Ello se ha reflejado en la incertidumbre de muchos estadounidenses



respecto al mantenimiento de sus puestos de trabajo, en un momento en que el número de desempleados es de más de ocho millones de norteamericanos y cuyo índice sigue aumentando día a día.⁷

EL COMERCIO MUNDIAL Y LA COMPETITIVIDAD NORTEAMERICANA

Puede decirse que parte de los recientes desequilibrios macroeconómicos de la economía norteamericana mantienen una estrecha relación con el comportamiento general de su sector externo y su pérdida de competitividad frente a otros países industrializados desde finales de la década pasada. Aspecto que podría estar ligado a la relativa disminución de la importancia de su política en Investigación y Desarrollo frente a otros países industrializados.

En un contexto en el cual Estados Unidos, Japón y la Comunidad Económica Europea controlan más de la mitad del comercio mundial, siendo esta última la primera potencia comercial,⁸ es evidente el interés que puede significar para Norteamérica el posible desplazamiento de su hegemonía económica en el mundo. Sobre todo si se toma en cuenta que, además de su pérdida de competitividad, lo que ha influido notablemente en sus desequilibrios es la pérdida de mercados internos y externos para sus industrias, frente a Japón. Aunque Estados Unidos ha tratado de inculpar principalmente a este país de su elevado déficit en cuenta corriente, lo cierto es que desde hace ya varios años el gobierno norteamericano ha descuidado el fomento a la productividad, lo que ha influido notablemente en la pérdida de mercados en la economía mundial.

Desde finales de los años ochenta se ha venido observando en Estados Unidos una significativa pérdida de competitividad frente a países como Japón. Según la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual, Estados Unidos ocupó en 1985 el quinto lugar en registro de patentes (por habitante) a nivel mundial, contra la impresionante superioridad japonesa.⁹ En 1989 la economía norteamericana ocupó también el quinto lugar en la asignación de presupuesto para investigación y registró un total de 100 mil patentes, contra 350 mil de Japón.

En ese contexto es posible considerar que el interés por fomentar una mayor integración regional del comercio no puede verse exclusivamente como una necesidad particular de Latinoamérica (o México), sino como una exigencia de carácter internacional. Sobre todo porque es principalmente Estados Unidos quien deberá enfrentar la competencia de los grandes bloques de países industrializados, que se reforzará con el mejoramiento de la competitividad de la UEM europea y con la creciente participación de la región asiática en el comercio mundial. Ante todo deberá tomarse en cuenta que: 1) la intensificación del comercio intraeuropeo tendrá un mayor impacto negativo para Estados Unidos que para los países en desarrollo, puesto que los intercambios con estos se centran más en materias primas que en manufacturas o bienes de alta tecnología; 2) que los intercambios de Europa y el mundo con Norteamérica han venido decreciendo notablemente en los últimos años y; 3) que la presencia de Japón y los Nuevos Países Industrializados (NICs) en América Latina amenaza con restarle hegemonía y otorga a la región la posibilidad de contrarrestar la dependencia de ésta respecto a Estados Unidos.¹⁰

IMPORTANCIA DE UN TRATADO DE LIBRE COMERCIO PARA ESTADOS UNIDOS

Aunque a nivel internacional son los norteamericanos quienes abogan y exigen en estos momentos un mercado más liberalizado para sacar de la profunda recesión a su economía, aún se niegan a abrir sus servicios a la competencia europea, se muestran cautelosos al tratado de libre comercio (TLC) con México y exigen a Japón mayor liberalización de su comercio. Un TLC con México y el resto de América es actualmente una exigencia no sólo para la modernización de las economías latinoamericanas, sino para el mejor aprovechamiento de las economías de escala de las grandes empresas norteamericanas, las cuales verán reducidos sus mercados en otras regiones ante la potencial eficiencia del comercio intraeuropeo y la agresiva competitividad de Japón y los NICs. Es evidente que ante una mayor recomposición mundial del comercio Estados Unidos tendría más que perder que el resto de los países de América. Sobre todo si se toma en cuenta que los principales socios comerciales

de ese país en América del Norte; como son México y Canadá, se verían relativamente menos afectados que aquél, ya que ambos destinan actualmente a Estados Unidos la mayor parte de sus exportaciones, mientras que, por el contrario, este país mantiene más de 50 por ciento de su comercio con economías de Europa y Asia.

Por lo anterior, es posible prever que Estados Unidos podría verse directamente más afectado ante las nuevas corrientes del comercio mundial. Máxime si se considera que, contrariamente al dinamismo comercial de Europa y el Pacífico Occidental, Norte América ha venido perdiendo significación en el comercio global. Asimismo, los cambios que se están generando en Europa podrían llegar a concentrar aún más el comercio mundial en algunas zonas del mundo. Según muestran algunos estudios,¹¹ tanto Europa como los países del Pacífico Occidental han manifestado cambios en la tendencia de su comercio inter e intra regional en un poco más de dos décadas, manifestándose, por tanto, una mayor concentración al interior de esas unidades continentales y su desplazamiento hacia Europa.

Por lo demás, Europa ha sido la región que ha manifestado mayor tendencia a los intercambios comerciales en su interior, así como a reducir sus importaciones de Norteamérica y el resto del mundo. Otra situación que también llama la atención es el cambio que se ha operado en el comercio entre el Pacífico Occidental y Norteamérica, en donde la tendencia ha sido a disminuir el volumen de importaciones e incrementar la proporción de sus exportaciones a favor de aquellos. Ahora bien, algunos expertos¹² han apuntado que si llegara a agudizarse más aún el proteccionismo europeo, será el hemisferio occidental el principal mercado sustitutivo para los países del Pacífico, con lo cual esas economías se verían inundadas de mercancías de alta composición tecnológica y elevada competitividad. Esta circunstancia, por tanto, tendería a reducir el área de influencia del comercio norteamericano en el continente.

El reto para Estados Unidos en los próximos años es que, además de tener que enfrentar la competencia del comercio asiático, habrá de competir con la elevada rentabilidad que supondrá la eliminación de

fronteras al comercio y al movimiento de capitales en Europa. Sobre todo porque la UEM permitirá mayor eficiencia en el uso de los recursos, un gran incremento en la inversión y un mejor aprovechamiento de las economías de escala.¹³

CONCLUSIÓN

Si bien no puede negarse que Estados Unidos continuará siendo la principal potencia política y militar a nivel mundial en lo que resta del siglo, también es cierto que la recomposición del comercio internacional y la progresiva reunificación europea, así como el surgimiento de otras economías industriales altamente competitivas, tenderán a contraer los flujos comerciales de la economía norteamericana en el largo plazo.

Además, todo parece indicar que en los próximos años la economía norteamericana podría seguir experimentando algunas dificultades para superar, en el mediano plazo, los actuales síntomas recesivos (que se reflejan en el lento crecimiento y en una mayor profundización de sus déficits), mientras no logre recuperar sus niveles de productividad y mejorar la eficiencia en el uso de sus recursos. Especialmente porque en el actual contexto de integración internacional de mercados y liberalización económica, la eficiencia tendrá que alcanzarse mediante estrategias de integración comercial que permitan un funcionamiento óptimo no sólo de la estructura productiva, sino de los sistemas de comercio.

En esa medida, se puede decir que en las circunstancias actuales el futuro de la economía norteamericana dependerá cada vez más de las medidas que se adopten en relación con el mejoramiento de la competitividad, vía un incremento significativo en los gastos en inversión y desarrollo y un mejor aprovechamiento de las economías de escala y de alcance, bajo acuerdos comerciales regionales. De acuerdo con los ritmos actuales de la economía mundial, se preve que después de 1993, una vez que las cuentas europeas se manejen en bloque, el resto de las regiones económicas se verán obligadas a cuantificar sus datos económicos bajo el mismo criterio para fin de establecer las respectivas comparaciones entre los indicadores.

Con todo y que la UEM puede mejorar enormemente la eficiencia económica y la productividad europea, también es cierto que como bloque de países podría llegar a enfrentar desventajas respecto a la baja disponibilidad de recursos naturales y la creciente elevación de los costes de mano de obra. Siendo optimistas, es posible considerar que un plazo no muy largo Norteamérica podría llegar a superar en productividad y eficiencia a la UEM europea, siempre y cuando se aceleren en toda la región los acuerdos de libre comercio entre Norteamérica y el resto del continente. Especialmente porque este hecho permitiría a casi toda la región combinar la disponibilidad de tecnología norteamericana, la abundancia de recursos naturales (materias primas y energéticos) y la mano de obra a menores costes de sus socios, lo cual daría como resultado una mayor competitividad frente a Europa y Asia.

En suma, se puede prever que de no adoptar Estados Unidos una política comercial más coordinada, de acuerdo con las actuales tendencias económicas internacionales, no sólo está en riesgo su hegemonía, sino su presencia en los mercados internacionales. Aunque la Ronda Uruguay podría resolver los actuales problemas del proteccionismo, también es cierto que los países del Pacífico seguirán mejorando su competitividad y que los europeos no estarán dispuestos a beneficiar a terceros países con la reducción de costes que supondrá la unificación, en detrimento de su propia competitividad.

NOTAS

¹ Ver Naciones Unidas, 1990; Krugman, 1987.

² Arndt y Willett, 1991:1569.

³ Se calcula que el aumento del proteccionismo en la Comunidad podría reducir en unos 90 mil millones de dólares el valor de su comercio exterior, por lo que en América del Norte el ingreso nacional podría reducirse en 40 mil millones. Ver *Boletín del FMI*, abril 8, 1991, p.103. Ante la misma problemática el G-15 (del cual forma parte México) ha planteado recientemente la necesidad de diseñar una estrategia conjunta frente al creciente proteccionismo de los países industrializados. Ver *El País*, noviembre 7, 1991, España.

⁴ Esta medida de la Reserva Federal se adoptó dos días después de que General Motors anunciara el despido de 74 mil trabajadores y el cierre de 21 plantas de ensamblaje de Estados Unidos y Canadá en los próximos cuatro años. Además coincidió con las nuevas cifras de la caída del sector industrial y de la construcción. Ver *El País*, diciembre 2, 1991, España.

⁵ Ver Rosales, 1991.

⁶ Se calcula que las ventas de coches cayeron casi 14 por ciento durante 1991 en industrias como General Motors, Ford, y Chrysler. Los datos generados por la Universidad de Michigan señalan que el índice de confianza del consumidor ha caído diez por ciento. Ver *El País*, noviembre 19, 1991, España.

⁷ Dos de cada tres norteamericanos piensa que la situación económica, lejos de mejorar, está empeorando; y que para estimular el crecimiento se hace necesario una reducción de los impuestos y de los tipos de interés. Ver *El País*, noviembre 22 y 23, 1991, España.

⁸ Ver GATT, 1989, p. 11.

⁹ Ver White, 1989.

¹⁰ Ver Page, 1991.

¹¹ Ver Anderson, 1991.

¹² Ver Weidenbaum, 1991.

¹³ Ver Anderson, 1991.

BIBLIOGRAFÍA

Anderson, Kim, "Europe 1992 and the western pacific economies", *The Economic Journal*, 101, november, Great Britain, 1991.

Arndt, Seven and Willett, Thomas "EC 1992 from a north american perspective", *The Economic Journal*, 101, november, Great Britain, 1991.

CELA, "La iniciativa para las Américas: un examen inicial", *Comercio Exterior*, febrero, México, 1991.

GATT. *Estudio sobre el comercio mundial*, 1989. Tomos I y II, 1989.

Naciones Unidas, *Estudio Económico Mundial 1990. Tendencias y políticas actuales de la economía mundial*, Nueva York, 1990.

Neven, Damien J., "Gains and losses from 1992", *Economic Policy*, april, Great Britain, 1990.

Page, Sheila, "Europe 1992: Views of Developing Countries", *The Economic Journal*, 101, november, Great Britain, 1991.

Krugman, Paul "La integración económica en Europa: Problemas conceptuales básicos", en Padoa-Schioppa (ed), *Eficacia, estabilidad, equidad: una estrategia para la evolución del sistema económico de la C.E.*, 1987.

Rosales, Osvaldo, "La economía norteamericana, 1990-91. ¿Fortaleza política y debilidad económica?", *Boletín ICE Económico*, noviembre, España, 1991.

Weidenbaum, Murray L., "Tres gigantes bloques comerciales en los años noventa", *Boletín del FMI*, abril, 1991.

White, Eduardo, "Políticas e instrumentos para el desarrollo de las nuevas tecnologías en América Latina", en *Comercio Exterior*, vol. 39 núm. 11, noviembre, México, 1989.